

coalición de todas las autoridades y desespera de vencer por una acción lenta.

Pero la acción útil es lenta, a causa de que ha de englobar a todos aquellos a quienes interesa y cuya necesidad no llegan a comprender todos al mismo tiempo.

Tolstoi, en una admirable parábola, ha comparado la humanidad a una turba en marcha: no forma una agrupación unida, sino que unos preceden de lejos al grueso de la multitud y caminan más deprisa en diferentes direcciones; son los investigadores, los precursores, que más clarividentes, avanzan, aunque a veces se separan de la buena dirección; detrás, más reflexivos y con paso más lento, otros hombres observan, se aseguran del camino y guían la columna; ésta sigue en general, pero dejando detrás muchos rezagados y desviados.

Esta imagen me parece exactísima. Creo que así lo juzgaréis también, y que servirá para haceros comprender que si los hombres que van a la cabeza de la columna caminan con excesiva rapidez habrán de luchar solos contra los obstáculos que no faltan en el camino, y su débil poder les obligará a usar de la violencia. Desplieguen toda su actividad en estudiar bien el camino e indíquenle cuidadosamente a los que les sigan; exciten la esperanza e inspiren la confianza de todos, y la turba, convertida en agrupación ordenada, caminará casi sin rezagados ni desviados, verá allanarse todos los obstáculos bajo su esfuerzo unánime e irresistible sin necesidad de la menor violencia.

Por sí misma la violencia es un contrasentido en una organización que se atiene únicamente a la libertad; es como un desafío lanzado a la sinceridad de los que manifiestan su respeto a toda individualidad y principalmente a toda existencia; la violencia es

siempre y en todos los casos la más grave infracción que podemos cometer de nuestros principios, la negación de nuestra doctrina.

Debemos reconocer que los que se hacen culpables de violencia han sido impulsados a ella por sensaciones e influencias a que no han podido resistir; nos explicamos los actos violentos como consecuencias morbosas, y los atribuimos, no a los que los han cometido, sino a las causas que les han hecho perder la plenitud de su juicio; pero deploramos siempre que una violencia se cometa, porque siempre engendra otras violencias y afirma la falsa necesidad de autoridad en la preocupación de todos aquellos cuya libertad ansiamos.

Los medios que debéis emplear para que participen en el movimiento emancipador el mayor número de individuos posible son, pues, la palabra, el escrito y sobre todo el ejemplo.

Toda una vida en concordancia con nuestras ideas, sin que ningún acto contradiga nuestras doctrinas, hace más por la educación de los que nos rodean que los más bellos pensamientos expresados con la elocuencia más brillante por un hombre que practica-se lo contrario de sus palabras.

Eso os explicará por qué vemos con admiración muchos de nuestros principios ya expuestos en escritos que cuentan siglos. Apenas han ejercido acción en el mundo, no sólo porque estaba aún poco cultivado para que en él desarrollara la buena semilla, sino también porque muchos de los pretendidos filósofos que le invitaban a cambiar de existencia, se mostraban por su parte poco dispuestos al cambio.

Lo que juzgáis bueno para los otros ha de ser bueno y apreciado como tal por vosotros mismos; mostradlo prácticamente si queréis ser escuchados y creídos.

MIGUEL PETIT

Están al llegar nuevas obras de la Biblioteca Domenech